8889

Tomás Tornero Pedrosa

POR UN LEGADO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

PROPIEDAD

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

17

POR UN LEGADO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

POR UN LEGADO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Tomás Tornero Pedrosa

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE NOVEDADES, de Madrid, la noche del 3 de Diciembre de 1904

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

—

1904

Al digno Capitan de Artillería Don Juan Fernández Zapatería, tiene el honor de dedicar el presente ejemplar de su modestísima obra, su subordinado J. S. S.

El Autor
Tomás Tornero
Pedrosa

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ENGRACIA (50 años).....	Sra. Triviño.
ANGELITA (25 ídem).....	Srta. Blanco.
EDUARDO (30 ídem).....	Sr. Vico (M.)
JENARO (30 ídem).....	Berrio.
FERNANDO (25 ídem).....	Serrano.
JOAQUÍN (50 ídem).....	Valls.
ANTONIO (23 ídem).....	Sánchez.
PASCUAL (20 ídem).....	Gaztambide.

La escena tiene lugar en un pueblo de la provincia de Ciudad Real

ÉPOCA ACTUAL

ACTO ÚNICO

La escena representa una sala-comedor de la casa de una posesión de un pueblo, amueblada con gusto. En el fondo una gran ventana con reja, á la izquierda de ésta un aparador y á la derecha una marquesita. Puertas laterales á derecha é izquierda. Mesa de comedor en el centro. La acción por la tarde.—Derecha é izquierda la del actor.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO y PASCUAL por la segunda izquierda

ANT. Ea, ya está todo arreglado.

PAS. Ya era hora.

ANT. ¡Pronto se ha cansado el señorito de estar aquí! Total, hace doce días que vino y ya se larga; y eso que le dijo á mi padre que se estaría una buena temporada. Yo, la verdad, siento con toda el alma su corta estancia. ¡Es tan bueno! ¡Tan cariñoso!... En fin, que le quiero como si fuera un hermano.

PAS. Y se lo merece.

ANT. El otro día me vió estando hablando con Emilia, y al pasar por nuestro lado nos dijo: ¿Cuándo es la boda? Yo me volví para enterarme quién pronunció aquellas palabras, cuando le ví á él que con la cara sonriente y á paso ligero, nos miraba saludán-

677229

donos. Mucho le quería, pero desde ese día le quiero aun más, tanto es así, que si yo supiera que alguien trataba de hacer con él alguna mala acción, sería capaz de todo por defenderle.

PAS. Eso haría yo en igual caso.

ANT. Alguien se acerca. Se sienten pasos. (Mira por la ventana.)

PAS. Pues yo voy á ver si queda algo por hacer. (Vase segunda izquierda.)

ESCENA II

ANTONIO y JOAQUÍN por segunda derecha

JOAQ. Hola, hijo. ¿Terminaste ya de arreglar todo lo necesario para la marcha?

ANT. Sí, padre, creo no falte nada, á excepción de lo de último momento de partir. ¡Si viera usted, padre, el sentimiento que tengo por la partida del señorito!

JOAQ. ¡Qué quieres, hijo! Estos señores se aburren generalmente de la vida del campo. Están acostumbrados á esas grandes reuniones en que entre amigos y amigas se derrocha un capital.

ANT. Pues en los días que lleva en el pueblo no creo le haya sucedido nada desagradable.

JOAQ. Efectivamente, nada le ha ocurrido, pero él quisiera otras distraciones que aquí no existen. Si viviera su tía, entonces verías cómo no se aburría tanto. ¡Pobre señora! ¡Qué buena y qué caritativa era! A su lado no había penas ni lágrimas, y esta casa estaba siempre llena de alegría.

ANT. El señorito tampoco es malo, á todos trata bien, es dadivoso.

JOAQ. Tienes razón. Líbreme Dios de decir cosa en contrario. Pocos hacendados habrá que le igualen en condiciones, pero al lado de su tía marcharía mucho mejor. ¿Está en casa?

ANT. No, señor; pero ya no debe tardar.

JOAQ. ¿Dónde habrá ido?

ANT. Dijo que iba á dar un paseo por el monte y que se llevaba los avíos de caza por si salía algo.

JOAQ. ¿No quedará alguna cosa por hacer?

ANT. Nada, padre. Puede usted estar tranquilo, que no falta nada.

JOAQ. Pues entonces me siento. (Se sienta, saca un cigarrillo y fuma.)

ANT. Digo, que habrá usted ido á casa de Jacinto y á las de los demás que tienen arriendos.

JOAQ. ¡Pues es claro, hijo! Ya me han pagado todos, y aquí traigo el dinero. (Señalándose el bolsillo interior de la americana.) No faltaría más sino que el señorito Eduardo se ausentara sin rendirle cuentas; por cierto que lo que tengo que entregarle asciende á una cantidad regularcita.

ANT. ¿A cuánto, padre?

JOAQ. A más de veinte mil pesetas.

ANT. (Con entusiasmo.) ¡Qué felicidad!

JOAQ. ¿Qué dices, muchacho? ¿Tú crees que la felicidad consiste en el dinero? Pues te aquivocas. ¡La mayor felicidad consiste en ser honrado, saber ganar que comer y ser apreciados por todo el mundo! ¡Esa, esa es la verdadera felicidad!

ANT. Está muy bien, padre. (Humilde.)

JOAQ. Sí, hijo, sí, esa es la mayor felicidad,

ANT. Supongo no se le olvidaría escribir á esa señora.

JOAQ. Ayer lo hice, manifestando que sin falta viniera hoy con sus hijos, y espero lleguen esta tarde; ya va siendo hora, pero puede que venga algo retrasado el tren, y luego el trayecto de la estación aquí...

ANT. ¿Para qué mandará el señorito venir á esa familia?

JOAQ. No lo sé, pero entre ellos existe una amistad muy antigua y puede que se trate de algún asunto urgente. (Suena la campanilla de la puerta de la posesión.)

ANT. Ha sonado la campanilla. Veamos quién es. (Se asoma á la reja.) El señorito Eduardo. (Vase segunda izquierda.)

JOAQ. Sea bien venido. (Levantándose.) Veremos qué semblante presenta.

ESCENA III

JOAQUÍN y EDUARDO en traje de campo con avíos de caza, entra por la segunda derecha sin escopeta

JOAQ. Buenas, señorito Eduardo.

EDUAR. ¡Hola, mi buen Joaquín! (Deja los efectos de caza y se sienta.) Vengo rendido. Me he dado un paseo más que regular.

JOAQ. Y de vacío, ¿eh?

EDUAR. Así es. Y gracias que vengo sano, pues al hacer el primer disparo reventó el cañón de la escopeta, la cual he dejado al guarda del monte hasta que usted la recoja.

JOAQ Lo que efectuaré á la mayor brevedad por ser un recuerdo.

EDUAR. Pues por eso. Conque... mañana por la noche, me voy á Sevilla. Esta vida no es para mí; me aburro demasiado.

JOAQ. (Aparte.) Eso ya lo he dicho yo.

EDUAR. ¡Si no vendrá doña Engracia con sus hijos!

JOAQ. Aún no es tarde. Yo escribí ayer comunicándoles sus órdenes. ¡Cuánto se interesa por esa familia!

EDUAR ¡Ya lo creo! La hija de doña Engracia fué siempre muy querida por mi difunta tía, por lo que, desde muy niña pasaba largas temporadas á nuestro lado ¡Digo, eso lo sabe usted también! Yo entonces era un pollito... ella... muy guapa...

JOAQ. Y sigue siéndolo, según dice mi hermana que les vió y saludó en Madrid hace un mes.

EDUAR. ¡Cuánto me alegro! Yo debí casarme con ella y hubiera dado con ello un gran placer

á mi tía, la cual dejó en su testamento consignada una cantidad para Angelita, y como mis muchas ocupaciones, y tantos y tan largos viajes emprendidos con motivo de la testamentaría, no me han permitido cumplir la voluntad referida, lo verifico ahora haciéndoles venir para hacer la entrega ante su madre y esposo. ¡Ahí tiene usted todo!

JOAQ. ¡Eso es obrar en conciencia!

EDUAR. ¡No siento más, que Angelita se haya casado! Yo hubiera querido buscarla un marido á mi gusto... un hombre, así, como... yo, por ejemplo.

JOAQ. ¡Señorito! (Aparte.) ¡A que está enamorado de Angelita!

EDUAR. ¿Por qué se asombra? Una muchacha joven, bonita y bien educada, merece un hombre que, aun siendo de alguna más edad que ella, tenga cierto trato y viso en la sociedad. Esto no quiere decir, que el que hoy es su esposo no sea un buen hombre y reuna todas las cualidades necesarias, puesto que no le conozco.

JOAQ. Ella no es tonta y habrá sabido...

EDUAR. Esa esperanza me acompaña. Yo siempre fuí y seré cariñoso y atento con ella, así como con toda su familia. (Va obscureciéndose la escena.)

JOAQ. Así debe ser, siquiera como en recuerdo de su tía.

EDUAR. Ea, voy á quitarme esta ropa (Levantándose.) no sea que se presenten y me encuentren así.

JOAQ. Al propio tiempo le iré dando cuenta de...

EDUAR. ¡Mañana, mañana! No se preocupe. (Vase primera izquierda.)

JOAQ. Como usted quiera. (Vase tras Eduardo.)

ESCENA IV

ANTONIO y PASCUAL, después DOÑA ENGRACIA y ANGELITA en traje de viaje; ésta con sombrero y aquella con capota seguidas de FERNANDO

PAS. (Por la segunda izquierda.) Ya están aquí las luces. Esta noche que tenía que ir de ronda... ¡zás! visita y cena larga, con seguridad.

ANT. No te quejes, hombre, no te quejes.

PAS. Si no me quejo, lo que digo es que...

ANT. ¡Calla! Siento ruido de un coche. (Se acerca á la reja.) Cierto... y debe ser la familia á quien esperamos. (Suena la campanilla.) ¿No lo dije? ellos son. (Vase Pascual segunda izquierda y Antonio se dirige á segunda derecha.) Si esta visita impidiera la marcha del señorito Eduardo, ¡cuánto me alegraría! (Desde la puerta.) Pasen, pasen ustedes.

ENG. Muy buenas tardes.

ANT. Felices tengan ustedes. (Dirigiéndose á Angelita y Fernando saludándoles.) ¡Señorita! .. ¡Señorito!

ANG. Sin duda alguna, usted debe ser el hijo de Joaquín.

ANT. Para servir á usted, señorita.

ENG. ¿Y tu padre?

ANT. Se encuentra bien.

ANG. De lo que nos alegramos mucho.

FERN. Igualmente lo celebro.

ANT. Muchas gracias. (Aparte.) ¡Bien dijo mi tía que estaba guapa! En cambio él parece un alcotán.

ENG. En poco ha estado que perdiéramos el tren por culpa de Angelita, que porfiaba sobre la hora de su salida.

ANT. Pues lo hubiera sentido el señorito. En fin, voy á comunicarle la llegada de ustedes. ¡Siéntense!... ¡Siéntense! (Se sientan.)

ENG. Vé, vé á decírselo. (Se quita la capota y Angelita el sombrero.)

ANT. Servidor de ustedes. (Vase primera izquierda.)

ESCENA V

DICHOS, luego ANTONIO

ENG. Oye, Angelita.

ANG. ¿Qué quieres, mamá?

ENG. ¡Creo no se te hayan olvidado las instrucciones que te dí!

ANG. Pierde cuidado.

ENG. Tú, Fernando, ya sabes que no tienes que llamarme tía, sino querida mamá suegra.

FERN. Digo lo propio que Angelita. Pierda usted cuidado, querida tía.

ENG. (Encolerizada.) ¡Lo estás viendo, mostrenco!

FERN. ¿Pero es que ya estoy representando el papel? No pase pena, que cuando llegue el caso... ¡ya verá, ya verá usted qué á la perfección hago de marido! (Dándose tono.)

ENG. Ya lo veremos, pero ten cuidado no se vaya...

FERN. ¿Quién, Angelita?

ENG. ¡Que tonto eres, hombre! ¡Qué apostamos á que por tí se va á estropear todo!

FERN. Digo, y repito, que cumpliré al pie de la letra cuanto me tiene dicho, y algo más si es necesario. ¡Usted demuestra que no conoce de lo que soy yo capaz!

ENG. ¡Pues por eso, porque te conozco demasiado, es por lo que me temo!... Angelita, ¿en qué piensas? ¿Qué dices?

ANG. Que yo procuraré demostrar que éste es mi esposo.

ENG. ¡Cómo procurar!

ANG. Que lo demostraré, mamá.

FERN. (Aparte.) ¡Si fuese verdad tan belleza!

ENG. Silencio, alguien se acerca. ¡Cuidadito!

ANT. Ya he dicho al señorito Eduardo que están ustedes aquí. Hasta luego. (Vase segunda izquierda.)

ANG. Adiós.

ENG. De toda esta farsa, tienes tú la culpa, (A Angelita.) pues si te hubieras casado con un

hombre que no estuviera constantemente en viajes, no tendríamos necesidad de estar ahora en continuo sobresalto. ¡Dichoso telégrafo! Roturas por un lado, desprendimien tos por otro, cruces por allá, interrupciones por acullá!... Esto es lo que dice tu marido que le obliga á salir.

FERN. Tiene usted razón. Eso se llama no tener marido estable.

ENG. Bien es, que su misión es sólo inspeccionar los trabajos, pero...

ANG. ¡Qué le hemos de hacer... paciencia! Pero para el caso presente, ya tenemos á Fernando que hará las veces de Jenaro.

FERN. ¡Es claro! ¡Para eso tengo un buen grado de parantesco!

ENG. Dejémonos de ese asunto. Yo creo que el haber sido llamados con tanta urgencia por Eduardo, sea con el fin de hacernos entrega de la cantidad importe del legado que á tu favor, (Por Angelita.) dejó dispuesto en su testamento doña Enriqueta (q. e. g. e.) por lo tanto, había que ponerse en camino, pues si tenemos que esperar á tu marido, no nos hubiéramos podido avistar con Eduardo, toda vez que, según dice Joaquín en su carta, parte mañana para Sevilla y quizás para otros puntos.

FERN. Pues nada, adelante. (A Angelita.) Yo soy Jenaro, tu marido, y tú Angelita, mi mujer. Ya está todo arreglado.

ENG. ¡Fernando!...

ANG. ¿Qué hay de malo en esto? Yo creo que...

ENG. Puede haberlo y mucho.

FERN. (Aparte.) Sí, que me gane yo algún linternazo.

ENG. Lo que precisa es, que cuanto antes nos entregue el dinero y podamos regresar esta misma noche á Madrid. (A Fernando.) De este modo representarás tu papel en poco tiempo.

FERN. Sentiría que así fuese, pues ya que haga uno de marido, debiera prolongarse por un par de días...!

ENG. ¡Estaríamos frescos si nuestra estancia en

esta casa se prolongase!... ¡Estoy temiendo que lo estropees!

FERN. ¿Estropear yo?... ¡Ya lo veremos!

ANG. Mamá. Si Jenaro se enterase de que Fernando ha venido haciendo sus veces, ¿qué le diríamos para justificarnos?

ENG. ¡Tienes cosas de idiota!

ANG. Te lo digo, porque no ignoras el genio de Jenaro.

FERN. No te apures por eso. Además, si fuera otra persona .. ¡pero yo, que soy tu primo!

ENG. Si no habrá necesidad de que se entere. Pero sea lo que quiera, yo me encargo de solucionerlo todo.

FERN. (Aparte.) Así saldrá ello.

ANG. (Idem) ¡Dios quiera que resulte bien este enredo!

ESCENA VI

DICHOS y EDUARDO por la primera izquierda; al verle entrar se levantan los tres

EDUAR. ¡Mis queridos amigos! (Dando la mano.) ¡Doña Engracia!... ¡Angelita!... ¡Caballero!... ¡Ya era hora que nos viéramos después de tanto tiempo!

ENG. ¡Jesús, y qué bueno le encuentro á usted!

EDUAR. Pues por usted, doña Engracia no pasan años. (A Angelita.) Y tú, tan guapa como siempre. (Se sienta.)

ANG. (Turbada.) ¡Eduardo!...

EDUAR. Supongo, desde luego, que este caballero será el dueño de tu corazón, ¿no es eso?

ANG. (Bajando los ojos.) El mismo.

FERN. Servidor de usted, y á quien puede mandar como guste, que quedará complacido. Fernando Pocanuez, instalador de luz eléctrica y mecánico de automóviles.

EDUAR. ¡Caramba! ¿Maneja usted el automóvil?

FERN. A las mil maravillas. Ahora está muy en moda el automovilismo.

ENG. (Aparte.) ¿A que con tanta mentira la estropea?

EDUAR. Me alegro, hombre, me alegro. Y qué, ¿cómo les va en la nueva vida? ¡Supongo se querrán mucho!

ENG. ¡Mucho!

FERN. ¡Muchísimo!

EDUAR. Eso me place. ¡Qué bonita debe ser la vida de casado!

FERN. ¡Oh!... ¡Ya lo creo!

EDUAR. De modo que usted se halla feliz, ¿no es eso?

FERN. ¡Felicísimo!

ENG. (Aparte.) ¡Por qué no me habré sentado á su lado! ya está hablando demasiado y...

EDUAR. Lo principal es no reñir... ni...

ANG. Hasta ahora no hemos cruzado entre ambos ni una palabra mal sonante.

ENG. Que yo sepa, ni una palabra.

FERN. Como que nuestro enlace se ha efectuado por amor y sin interés de ningún género.

EDUAR. Muy bien, muy bien. Así debieran ser todos los matrimonios.

FERN. ¿Es cierto, Angelita?

ANG. Así ha sido.

ENG. (Aparte y dirigiendo miradas á Fernando.) ¡Cómo abusas!

EDUAR. Celebro tanto el bienestar que disfrutan. Ahora vamos á otra cosa. Les habrá extrañado que con tanta urgencia les mandara venir, y el motivo es para hacer entrega á mi estimada Angelita de la cantidad de cinco mil pesetas, que mi difunta tía la dejó en su testamento. El no haberlo efectuado anteriormente ha sido por los muchos viajes que he tenido que emprender relacionados con la testamentaría.

ENG. ¡Pobre doña Enriqueta!

ANG. ¡Dios la tenga en la gloria!

EDUAR. ¡Bien merecida la tiene!

ENG. ¡Todos tenemos que rendir tributo á la muerte!

EDUAR. ¡Es lo cierto! En fin, ¡cómo ha de ser!

ANG. Yo la quería con toda el alma.

EDUAR. Y ella, comprendiéndolo así, te señaló la cantidad antedicha, si bien no tanto como tú te mereces.

ANG. Es usted muy bueno, Eduardo.

EDUAR. Por lo tanto, mañana, antes de marchar se les entregará la suma en cuestión.

ENG. (Sorprendida.) ¡¡Mañana!!

FERN. (Aparte.) ¡Mañana! (Con alegría.) ¡Qué gusto!... ¡Este hombre tiene talento!

ENG. Eduardo... Siento mucho decirle que... pensábamos regresar esta misma noche á Madrid...

EDUAR. ¡Imposible!... ¡Eso no lo consentiré!... ¡Pues no faltaba más, sino que después de tanto tiempo como hemos estado sin vernos, se ausentaran tan precipitadamente! Además, pasar una mala noche sin necesidad...

FERN. Dice bien este caballero.

ENG. (Aparte, por Fernando.) ¡Así reventaras! Lo digo, Eduardo... que... precisa nuestro regreso; en Madrid no hay nada seguro y...

FERN. (Aparte.) Ni en ninguna parte tampoco.

ENG. Además... hemos dejado la casa sola.

EDUAR. Pues no deben irse. Esta noche cenaremos juntos: ¿verdad, Angelita?

ANG. ¡Yo!... (Aparte.) La cosa se complica.

EDUAR. ¿Qué dice usted á eso, Fernando?

FERN. Que por mi parte...

ENG. (Aparte.) ¡Si estuviéramos solos!...

EDUAR. Nada, nada. De aquí no sale nadie hasta mañana. (Se levantan todos.) Voy á disponer que preparen la cena, y después...

FERN. Sí, después...

EDUAR. (Poniendo una mano sobre el hombro de Fernando.) ¡Qué dichoso le veo al lado de su esposa y mamá suegra!

FERN. ¡Si usted supiera!

ENG. (Aparte.) ¡Maldita boca!

EDUAR. Ea, vuelvo al momento. (Vase segunda izquierda.)

ANG. Adiós.

ESCENA VII

ENGRACIA, ANGELITA, FERNANDO; después JOAQUÍN

ENG. (Encolerizada, yéndose hacia Fernando.) ¡Tú, bribón, te propones darme un disgusto!... ¡Si no fuera por armar un escándalo!... (Le coge de la americana, interponiéndose Angelita.)

ANG. ¡Pero mamá!...

ENG. ¡Calla!... ¡calla!...

FERN. (Aparte.) Por poco me destroza la americana. ¡Qué fiera!

ENG. ¡Qué gruñe usted, sinvergüenza!

FERN. ¡Eh, tía, poco á poco!

ENG. ¡Este hombre me está abrasando la sangre! ¡A mí me va á dar algo!... (Se sienta.)

ANG. ¿Te pones mala?... No seas así, mamá, ese genio...

ENG. Ese... mémo tiene la culpa ¡Jesús, Jesús y Jesús!

FERN. Pues, señor, esto si que es... Después de que uno está...

ENG. (Levantándose iracunda.) ¡Metiendo la pata!

ANG. ¡Silencio, por favor, que alguien se acerca!

JOAQ. (Por segunda derecha.) Santas y buenas noches. (Saludando.)

ENG. (Procurando ocultar su actitud anterior.) ¡Caramba, Joaquín! ¡Tanto tiempo sin vernos! ¿Cómo se encuentra?

JOAQ. Hasta la presente me hallo bien, gracias á Dios. ¿Y la señorita? (Dirigiéndose á Angelita.)

ANG. Perfectamente, señor Joaquín.

JOAQ. Ya lo veo, ya lo veo, y cada vez más bonita. Este señor será su esposo, ¿no es eso?

FERN. Servidor de usted.

JOAQ. Muy señor mío. Dispénseme no haya venido antes á saludarles, pero las muchas atenciones que á estas horas hay que cumplir, me lo han impedido.

ENG. Con nosotros está usted cumplido. Sobre todo, la obligación es antes...

FERN. Sí, que la devoción. (Aparte.) Siempre con refranes antiguos.

JOAQ. Ciertamente. De modo que después de haber tenido el gusto de saludarles, con su permiso voy á dar órdenes para que los preparen habitaciones, conque... si no mandan nada, hasta después.

ENG. Hasta luego.

ANG. Adiós, señor Joaquín. (Vase Joaquín segunda izquierda.)

FERN. (Frotándose las manos.) ¡Eso, eso, las habitaciones! (Dándose tono.) ¡Empezaremos á ejercer de marido!

ESCENA VIII

ENGRACIA, ANGELITA, FERNANDO; después JENARO

ENG. ¡Dios mío! Cada vez me encuentro más atada con el conflicto en que nos ponemos quedándonos aquí esta noche. No sé lo que pasa por mí. ¡Por qué Eduardo habrá esperado á tan crítico día para hacernos venir! (Se sienta.)

FERN. ¡Toma! ¡El que sabía!

ENG. (Con ira.) ¡Te quieres callar! Todo hubiera estado arreglado, si prestáis asentimiento á lo que dije de que era preciso regresar á Madrid en seguida.

ANG. ¡Yo, mamá, no dije nada!

ENG. Claro, no dijiste nada, pero...

FERN. ¿A usted le parecía bien no aceptar el ofrecimiento insistente de Eduardo? ¡Pues hubiera sido una grosería!

ENG. Por tí, aunque estuviéramos un mes. Con tal de comer sin trabajar... (Se oyen voces de Jenaro y Antonio.)

JEN. (Dentro.) ¡Pero, no le estoy diciendo que soy de la familia!

ANG. ¿Qué voces serán esas? (Se acerca segunda derecha.) ¡¡Madre mía, Jenaro!! (Vuelve y se coloca primer termino derecha. Fernando en el de la izquierda. Engracia se levanta agitada.)

JEN. Buenas noches.

ENG. (Sobresaltada,) ¡¡Jenaro!!

FERN. (Aparte.) ¡Tempestad superior se presenta!

ANG. (Aparte, haciéndose la distraída pero asustada.) ¡¡Cielos!.¿Qué va á pasar aquí?

JEN. Pues, señor, que no había medios de convencer á ese muchacho. Si no le digo...

ENG. (Con rapidez.) ¡Qué, qué le dijiste!

JEN. Eso, que era de la familia de usted.

ENG. ¿Nada más?

JEN. Nada más. ¡Tenía yo que dar más explicaciones!

ENG. (Aparte.) Vamos, me tranquilizo algo.

JEN. (A Angelita.) Pero... ¿es que yo no soy nadie?

FERN. (Aparte.) Por ahora me parece que no.

ANG. (Vacilante.) No... digo sí... es que estaba... (Aparte.) No sé qué decirle. (Se acerca al lado de Engracia.)

ENG. ¿Cómo ha sido el venir aquí?

JEN. (Se sientan todos menos Fernando.) Verá usted. El salir de Madrid esta vez, era, según dijo el jefe de mi sección, para que con la brigada á mis órdenes recorriera...

ENG. Sí, lo de todos los viajes. No detalles lo que teníais que hacer.

FERN. (A Jenaro.) No, no te dejará hablar.

ENG. ¡Calla, Fernando! (A Jenaro.) Sigue.

JEN. Pues bien; como ustedes saben, mi ausencia debía durar tres ó cuatro días, pero recorrida la sección pude apreciar que las averías, aunque muchas, no eran de grandes complicaciones y...

FERN. (Aparte.) Si soy yo el capataz ya lo creo que lo hubieran sido.

JEN. En fin, que terminamos esta mañana y aprovechando el primer tren me planté en la corte.

FERN. (Aparte.) En otra corte te plantaba yo á tí ahora.

JEN. Llego á casa, la portera me da las llaves sin decirme una palabra, subo, leo la carta que estaba encima de mi mesa y salí inmediatamente para este pueblo. Conque, qué me dicen, ¿he llegado á tiempo?

ENG. Sí, de estropearlo todo.

JEN. ¡Eh! ¿Qué dice usted, querida suegra?

ANG. (Levantándose rápidamente.) ¡Chis'... ¡Silencio, por Dios!

ENG. Sí, señor, á estropearlo todo. Como habrás leído en la carta, Eduardo nos mandaba venir hoy mismo; no estando tú en casa, Fernando lo ha efectuado en tu lugar.

JEN. Está muy bien, pero como yo ya estoy aquí...

ENG. Has llegado tarde, porque ya hemos visto á Eduardo y presenté á Fernando como esposo de Angelita.

JEN. ¡¡Señora!!

FERN. (Aparte.) Ya empieza, ya empieza á relampaguear.

ENG. En vista de ello, te ruego salgas cuanto antes de esta casa y quédate en la fonda de la estación, ó en cualquier otra parte.

JEN. ¡Pero!.. ¿Usted se ha vuelto loca?

FERN. (Muy serio.) Márchate, pariente, márchate que te conviene.

JEN. ¡Tú también! (Exaltado.) Les digo que no me marcho, y tú (A Fernando.) ten cuidado conmigo.

ANG. ¡Chist!

ENG. ¡No grites!

JEN. ¿No quieren que esté aquí en uso de mi derecho? Pues por lo mismo no me iré.

ENG. ¡Hombre!... Si no es eso. (Cariñosa.)

JEN. (Enfurecido.) ¡Será cabeza! He dicho que no me voy de aquí.

FERN. (Aparte.) ¡Ya escampa, ya escampa!

ENG. (Aparte á Angelita.) Hay que decirle todo, porque si no...

ANG. (Aparte á Engracia.) Sí, mamá, díselo, porque lo que es yo no se lo digo.

ENG. (Con cariño.) Mira, Jenaro. Ya te he dicho antes la causa de que Fernando viviera con nosotras, y el por qué de hacer el papel de marido de Angelita; como comprenderás, si ahora descubre Eduardo que no es así, creerá que nos hemos burlado de él, y no nos entregará el consabido legado, mandándonos venir en otra ocasión.

JEN. Bueno, pero entonces ¿qué papel voy á representar yo?, porque digo y repito, que no me marcho de aquí.

FERN. ¿Qué papel? Pues el que yo tengo en propiedad. El papel de primo.

JEN. ¡Mira, Fernando!... (Yéndose hacia él.)

ANG. (Interponiéndose.) No te enfades, hombre. Si no es más que hasta mañana.

JEN. ¡Hasta mañana!

ENG. Sí, hombre, sí, hasta mañana.

ANG. (Con mimo.) Vamos... ¿aceptas?

JEN. Acepto, pero yo me quedo aquí también; haré de primo... hasta que yo quiera.

ENG. Qué terco eres. Ya veremos de arreglarlo, pero ten cuidado con equivocarte.

JEN. Allá veremos.

FERN. (Aparte.) Milagro será que salga bien este pastel.

ESCENA IX

DICHOS y EDUARDO. Después JOAQUÍN y PASCUAL, éste pone los servicios para la cena

EDUAR. Ya estamos de vuelta. ¡Caramba! (Fijándose en Jenaro.) Este caballero...

ENG. (Presentando á Jenaro, de quien no se separa.) Es mi sobrino, hijo de una hermana de mi difunto esposo.

JEN. (Tendiendo la mano á Eduardo.) Servidor... y...

EDUAR. (Tendiendo la mano á Jenaro.) Tanto gusto en conocerle...

ENG. Habita ahí cerca, en una pequeña hacienda que posee en Ciempozuelos.

FERN. (Aparte.) Allí me parece que vamos á ir á parar todos.

JEN. Sí... una pequeña hacienda que... (Aparte.) ¡Cómo miente esta señora!

ENG. Antes de salir de Madrid le telegrafiamos para que saliera á la estación para saludarle, lo que así efectuó; y como sus ocupaciones no son muchas...

JEN. Cierto, no son muchas.

FERN. (Aparte á Angelita.) Anda, que tu mamá se está despachando á su gusto.

ANG. (Aparte á Fernando.) Si sale bien el asunto, menos mal.

ENG. Dijo: Vaya, acompañaré á ustedes, pues tengo que hablarles. Ahora bien, como le manifestamos nuestro propósito de regresar esta noche, al ver que tardábamos, se ha permitido venir á buscarnos.

EDUAR. Me parece muy bien.

ENG. En vista de que ya no hacemos el viaje hasta mañana, le indicábamos hace un momento que se fuera y nos esperara en la posada próxima á la estación del pueblo.

JEN. Efectivamente, pero...

ENG. (Dándole tirones de la americana.) ¡Jenaro!

EDUAR. Pues yo no consiento que se vaya; la estación está muy distante de esta posesión. Cenará con nosotros, y aquí se quedará también á dormir.

JEN. Doy á usted las más expresivas gracias y acepto gustoso el ofrecimiento.

FERN. (Aparte.) ¡La que se va armando!

ENG. (Aparte á Jenaro.) Al fin conseguiste lo que querías. ¡Dios quiera que!...

JEN. (Aparte á Engracia.) Nada más justo.

EDUAR. (Llamando.) ¡Joaquín! ¡Antonio! (Aparecen primero Joaquín y después Pascual, que empieza á poner el servicio.)

JOAQ. ¿Qué deseaba?

EDUAR. Disponer una cama para este caballero y un servicio más en la mesa.

JOAQ. Será servido al instante. (A Pascual.) ¿Te enteraste?

PAS. Sí, señor Joaquín. (Vase segunda izquierda.)

EDUAR. (A Joaquín.) La habitación del matrimonio se hallará bien dispuesta, ¿eh? (Al oir esto Jenaro, le da hipo.)

JOAQ. ¡Desde luego! Pueden pasar á verla si gustan. En este pasillo (Señalando primera derecha.) primera puerta á la derecha, y contigua la de doña Engracia. Para este señor (Por Jenaro.) utilizaremos la alcoba primera de la puerta de entrada. (Señala segunda derecha.)

ANG. ¿Quieres que veamos nuestras habitaciones, mamá?

ENG. Con permiso de Eduardo.

EDUAR. Ustedes saben están en su casa, y pueden hacer lo que gusten. (Vase Angelita y Engracia primera derecha.) Joaquín, puede enseñar á estos caballeros la casa si gustan.

FERN. Sí, sí. Nosotros acompañaremos al señor, ¿verdad?

JEN. (Vuelve á darle hipo.) Sí, iremos, iremos. (Aparte.) ¡Este concluye conque le rompa yo la cabeza esta noche!

EDUAR. ¿Qué le pasa? Tome alguna cosa, rom, cognac, aguardiente ..

FERN. No, si no es nada. Se le pasa en seguida, suele darle algunas veces eso; pero le dura poco. (Jenaro le mira con rabia.) ¿Vamos?

JOAQ. Cuando gusten.

JEN. Vamos. (Vanse segunda izquierda)

ESCENA X

EDUARDO, á poco ENGRACIA y ANGELITA, después JENARO y FERNANDO; más tarde ANTONIO y PASCUAL

EDUAR. (Se sienta.) ¡Cuidado que está hermosa Angelita! ¡Qué cara, qué ojos, qué cuerpo! ¿Por qué habré desperdiciado tanto tiempo? Ahora que ya no tiene remedio, es cuando siento amor hacia ella. ¡Oh, si hubiera yo acudido antes! Pero, cómo ha de ser, paciencia. Bien dice el refrán, que de los adelantados...

ANG. Está todo dispuesto admirablemente. No sé para qué Eduardo ha ordenado semejantes preparativos para el corto tiempo que hemos de permanecer aquí.

ENG. Y que no falta un sólo detalle.

EDUAR. (Levantándose y cogiendo la mano á Angelita.) Eso es muy poco para lo que se merecen. Aquí no hay más que lo preciso. Yo tendría todo mejor acondicionado, pero ¿para qué quiero más muebles y adornos, si siempre estoy sólo? Además, vengo á esta finca muy de

tarde en tarde; hacía ya un año que no la había visitado.

ENG. En esto último lleva razón. (Se sienta.)

EDUAR. Si me hubiera casado, (Con intención á Angelita, ésta baja los ojos como distraída.) ó siquiera fuese como en aquellas épocas en que viviendo mi tía solían ustedes acompañarnos algunas temporadas, pero ahora...

ENG. Cierto que lo pasábamos bien entonces.

ANG. Aun me acuerdo de lo mucho que yo jugaba y corría por toda la posesión.

EDUAR. ¡Cómo pasa el tiempo! ¿Quién me iba á decir á mí que al regreso de Lisboa te encontraría casada, Angelita?

ENG. Vea usted, cosas de la vida.

EDUAR. Cierto, cosas de la vida.

ANG. Mañana hará seis meses que se llevó á efecto nuestro enlace.

EDUAR. Y... ¿dónde os conocísteis?

ANG. Conocí á Jenaro... (Doña Engracia interrumpe con una fuerte tos y mira con ironía á Angelita.) digo... a Fernando, (ya me equivoqué) en el teatro de Apolo. Bajábamos la escalera del piso principal, cuando de repente dió un tropezón y cayó sobre la cola del vestido de mamá haciéndole pedazos. El, algo azorado, se apresuró á dar todo género de excusas y explicaciones. Como quiera que no podíamos salir del teatro en el estado en que quedó el vestido, el pobre nos hizo compañía hasta que salió todo el público; entonces mandó aproximar un coche de punto, á cuyo interior penetramos nosotras, y subiéndose él al pescante con el cochero, nos dejó á la puerta de casa, despidiéndose muy cortesmente.

EDUAR. Por lo cual, aprovechando la ocasión, se lanzó de lleno...

ANG. No. Al siguiente día recibimos la visita de una modista con el fin de proceder al arreglo del vestido, ó de no efectuarse esto, confeccionar otro por su cuenta, cosa que no aceptamos, y al poco rato de ausentarse la modista, y por medio de un muchacho del

«Continental Exprés,» recibí su primera declaración de amor.

EDUAR. Que tú aceptaste.

ANG. Después de algunos días.

EDUAR. De modo que las relaciones duraron...

ANG. Diez meses escasos. (Aparecen Jenaro y Fernando aquél haciendo ademanes de desagrado.)

JEN. (A Fernando.) ¡Te digo que no consentiré siga esto así por más tiempo!

FERN. (A Jenaro.) Bueno, hombre, bueno. Más perderás tú.

ENG. (Aparte.) Ya están esos aquí.

EDUAR. ¿Qué, les gusta la casa?

JEN Está bonita de veras.

FERN. Es preciosa.

EDUAR. De día es cuando tiene más vista. Ea, ya creo que es hora, llamaré para que nos sirvan la cena. (Toca el timbre que habrá sobre la mesa.) Vamos, sentémonos. (Eduardo en el centro, á ambos lados Engracia y Angelita, al de ésta Fernando y al de aquélla Jenaro.)

ANT. ¿Llamaban?

EDUAR. Servid la cena.

ANT. Al momento. (Vase y vuelve en seguida acompañado de Pascual que trae una fuente que coloca en el centro de la mesa.)

EDUAR. Una aceitunita para abrir boca como dicen por aquí. (Va dando aceitunas á todos, y acto seguido empieza á hacer platos que va entregando á cada uno.)

ANG. Son muy buenas.

FERN. Superiores.

ANT. (Pone vino en las copas.) ¿Tinto ó blanco? (A Jenaro.)

JEN. Igual me da una clase que otra.

EDUAR. La cena es á estilo de campo; no he querido andar con chucherías.

ENG. Ha hecho usted bien.

FERN. Usted es de los míos, está por lo positivo, tajada..

JEN. (Aparte.) ¡Qué poca vergüenza tiene! (Por Fernando.)

EDUAR. Las comidas de etiqueta me fastidian. (A Angelita.) Vaya un muslito de pollo. A usted

(A Engracia.) un aloncito. Ustedes póngense lo que les guste. (Durante la cena, Jenaro, impaciente, no aparta la vista de Angelita.)

FERN. Anda, primo, ponte más.

JEN. (Aparte.) ¡Lo que voy á ponerte es un plato en la cabeza que se te vean los sesos.

ANG. ¿Es que no te gusta?

EDUAR. Si observo que no come nada. Pida otra cosa, beba vino.

ENG. No porfiarle. Este ha sido siempre de poco comer. En cambio á mí me gusta todo y de todo como. (Pascual retira la fuente y trae otra. Antonio retira los platos.)

EDUAR. Bebamos. (Brinda.) Por los recién casados.

FERN. (Alzando la copa.) Y por el dueño de esta casa.

JEN. (Aparte á Engracia.) Estoy haciendo un papel ridículo, y su sobrino se complace en ello.

ENG. (Aparte á Jenaro.) Vamos, no seas bobo. (Alto.) Brinda tú también.

EDUAR. Sin duda alguna no debe encontrarse bien en esta casa. Yo siento...

JEN. Todo lo contrario. Me encuentro perfectamente y muy honrado. Es... que estoy preocupado...

ANG. Déjate de preocupaciones ahora. Come y bebe.

EDUAR. (Mirando á la fuente al hacer platos.) ¡Truchas!

FERN. ¡Eh! (Aparte.) Nos ha conocido.

JEN No tengo ganas ni de abrir la boca.

ENG. Toma, toma una aceituna. (Dándosela.)

ANG. Vaya una copita para que pase. (Antonio y y Pascual observan las miradas de Jenaro y Angelita.)

PAS. (Aparte.) ¿Sabes, Antonio, que el primo mira mucho á su prima?

ANT. (Aparte á Pascual.) Ya lo vengo observando hace rato.

EDUAR. (A Antonio.) Poner vino en las copas.

FERN. Estoy cenando opíparamente, ¿verdad, Angelita?

ANG. Ya veo que haces honores á la cena.

JEN. (Aparte.) ¡Si fuera lo último!... (Dejando el tenedor.) No puedo pasar bocado.

EDUAR. Pero, Jenaro, ¿usted no come?

JEN. Sí, señor, sí. (Hace señas de impaciencia á Angelita.)

PAS. (Aparte.) Antonio, ¿has visto ahora lo que ha hecho?

ANT. (Idem.) Sí, hombre, pero que no noten que lo observamos.

FERN. Es buen vinito este. (Bebiendo.)

EDUAR. Joaquín y su hijo lo encargan.

ANT. De Valdepeñas legítimo. (Pascual sirve otra fuente.)

ENG. (A Jenaro.) Vamos, hombre, una rajita de embuchado.

JEN. (Aparte á Engracia.) ¡El embuchado aquí lo estoy siendo yo! Entre usted y su sobrino están haciendo porque se me suba la sangre á la cabeza y... (Tropieza á una copa y vierte el vino sobre el mantel.)

EDUAR. ¡Alegría! ¡alegría! No hay que apurarse.

ENG. (Aparte á Jenaro.) ¡Por Dios! No hagas una burrada.

EDUAR. ¡Vamos, ánimo, caracoles! (Hace platos.)

JEN. ¡¡Caracoles!!

EDUAR. No, no es eso, son chuletas. Lo que digo es que se anime.

JEN. Si estoy animado, mi carácter es así... algo áspero,..

EDUAR. Pues para mí es simpático. ¿No ve usted á esta pareja? (Por Fernando y Angelita.) Así me gustan á mí los matrimonios. ¡Si yo me encontrara en esa situación!... (Mirando á Fernando.)

JEN. (Aparte.) Pues te exponías á que te rompieran el bautismo.

FERN. Juro á usted que no dejaré de amar á Angelita en lo que me resta de vida. (Al oir esto Jenaro da una sacudida con las piernas y pisa á doña Engracia.)

ENG. ¡¡Ay!!

ANG. ¡Mamá!

EDUAR. ¿Qué le ocurre?

ENG. (Disimulando.) Nada... no es nada, un... calambre. (Aparte.) ¡Qué bárbaro!

FERN. Ea, mamá suegra, vaya una copita para que se pase. (Le da una copa.)

ANG. (Aparte á Fernando.) ¡Tú vas á coger una violina esta noche!

ANT. (Aparte.) Ese hombre está... (Por Jenaro.) Ella le corresponde á las miradas, se conoce que se entienden.

EDUAR. Hablando de otra cosa, Jenaro, ¿en qué estado se encuentra?

JEN. Bueno, gracias.

EDUAR. Me alegro. ¿Digo su estado civil?

JEN. ¿Mi estado civil? Pues.. mire usted, no sé cuál es en la actualidad.

EDUAR. (Riéndose.) ¡Hombre!...

ENG. Quiere decir que... como está en vísperas de casarse...

EDUAR. ¡Bravo, me gusta! Y... ¿es rica la novia? ¿le quiere mucho?

ANG. Me consta que sí le quiere, por más que no lo merezca. Es muy celoso.

FERN. Cosa que debe desechar.

JEN. (Aparte.) Este va á conseguir que le dé un puñetazo. ¡Como le alcanzara! (Hace por alcanzarlo con una pierna por debajo de la mesa.)

EDUAR. Pascual, el café y unas copitas. (A Angelita.) Tú y doña Engracia, mezcla de cognac y marrasquino, ¿eh?

ANG. Como usted quiera.

EDUAR. ¿No les parece que suena mal, que Angelita me llame de usted, habiéndonos criado, como quien dice, casi juntos?

ENG. Tiene razón, Eduardo.

FERN. Lo mismo digo.

ANG. Pues le tutearé. ¿Qué te parece? (A Jenaro.)

JEN. Bien, como quieras. (Aparte.) ¡Ya te ataré yo á tí corto!

EDUAR. Ea, bebamos esta copita. (Lo hacen y se levantan. Antonio y Pascual, retiran pausadamente el servicio á fin de enterarse de la conversación.)

ENG. Hemos cenado en paz... y con apetito.

FERN. Sí, por cierto, lo que es yo lo he hecho bien.

JEN. (Aparte.) ¡Si te diera un cólico!

ANG. Mamá. Yo quisiera retirarme á descansar.

EDUAR. ¿Te sientes mal, Angelita?

ANG. No, pero... (Pasa al lado de Jenaro.)

EDUAR. Hagan lo que gusten. Doña Engracia, mañana. .ya saben, cuando se levanten... (Se pone á hablar con Engracia y Fernando.)

ENG. Bueno, Eduardo, cuando usted quiera.

JEN. (Aparte á Angelita.) Tú, á dormir con tu madre, ya lo sabes. ¡En cuanto á tu primito... yo me las compondré con él; he de romperle una costilla!

ANG. (Aparte á Jenaro.) ¡Hombre, ten calma! Mira, (Esto lo oyen Antonio y Pascual.) he pensado no acostarme; una vez que todo esté en silencio y se hayan dormido, vendré á esta habitación y hablaremos. El primero que llegue espera. ¿Qué te parece?

JEN. Me parece bien, pero cuidado con hacer ruido, porque sin luz... (Antonio y Pascual se retiran haciéndose los distraídos.)

ANG. Pues, hasta luego.

ENG. ¿Vamos, Angelita?

ANG. Adiós, Jenaro. Eduardo... (Vase primera derecha.)

EDUAR. Adiós, Angelita. (Cogiéndola una mano.) Descansar, doña Engracia. (Las acompaña hasta la puerta.)

JEN. Yo, con su permiso...

EDUAR. Vaya usted con Dios.

JEN. Que usted descanse. (Vase segunda derecha.)

FERN. Y yo, si no dispone otro cosa...

EDUAR. Nada, puede hacer lo que guste.

FERN. Hasta mañana. (Aparte.) Veremos en qué para esto. Ahora, á enterdérselas con éstas. (Vase primera derecha. Eduardo saca un pitillo, lo enciende y se sienta. Antonio y Pascual terminan de recoger el servicio.)

ANT. (Aparte á Pascual.) No, pues esto no debe quedar así, debemos decírselo al señorito. ¡Qué atrocidad! ¡Mira, mira la hipócrita! ¡No me quedaba otra cosa que oir!

PAS. (Aparte á Antonio.) Y decírselo también á tu padre.

ANT. (Idem á Pascual.) ¡Naturalmente! Mientras tú vas á manifestárselo, yo me quedo esperándoos. (Vase Pascual segunda izquierda.)

EDUAR. (Con satisfacción.) Pues, señor, no creí que pasaría un rato tan agradable. El esposo de Angelita me es también muy simpático, tiene el genio franco... alegre... en cambio el

primo es todo lo contrario, ó le sucede alguna cosa, no ha cenado apenas y se le veía así... como excitado. En fin, vaya usted á saber lo que le ocurrirá; en esta vida ..

ESCENA XI

EDUARDO y ANTONIO, después JOAQUÍN y PASCUAL

ANT. (Acercándose al lado de Eduardo) Con noches así, no se aburría usted tanto, señorito.

EDUAR. Tienes razón, así quisiera yo que fueran todas; de este modo mi estancia en esta posesión, sería más prolongada, pero de otra forma no, pues la única distración que tengo es salir de caza solo, y eso me cansa y aburre demasiado; después llega la noche y se acabó.

ANT. Pero eso es porque usted quiere. Por la noche debiera irse un rato al pueblo, y en el Casino, pasar el tiempo agradablemente, hasta la hora que se le antojase, puesto que usted es dueño de hacer su voluntad y no tiene quien le mande.

EDUAR. Es cierto, pero tienes que tener en cuenta la distancia que media entre el pueblo y la casa.

ANT. Obstáculo que se salva, enganchando al cochecillo una mula cuando usted dispusiera. Diga que en nuestra compañía no se encuentra bien y...

EDUAR. Eso no, Antonio, no debéis creer eso puesto que á todos os quiero, y en todos tengo depositada mi confianza, especialmente en tu padre y en tí.

ANT. Mil gracias por la distinción. Por eso, precisamente, es por lo que sentimos todos, en general, su ausencia; debiera suspender el viaje y quedarse algún tiempo más entre nosotros. Mire, ahora tiene ocasión propicia para ello, invitando á esa familia á que pase

una temporadita en la hacienda. ¿Qué le parece la idea?

EDUAR (Riéndose.) Buena, y te agradezco la intención.

ANT. Y, apropósito. ¡Qué simpática y qué guapa es la señorita! (Con intención.)

EDUAR. ¡Oh! ¡Es ideal... candorosa... inocentona!... Te digo que me gusta de veras; si no se hubiera casado...

ANT. Conque... candorosa... inocente...

EDUAR. Sí, Antonio, sí. Me encanta Angelita por su manera de ser.

ANT. (Aparte.) No tardará usted en saber lo inocente que es. (Aparecen Joaquín y Pascual.)

JOAQ. (Desde la puerta.) ¿Importuno?

EDUAR. ¡Usted importunar!... Nunca, nunca, mi buen Joaquín. ¿Qué le trae á esta hora? Creí se hubiese acostado ya.

JOAQ. Es temprano aún.

EDUAR. Nosotros charlando estábamos; por cierto que casi me tiene convencido Antonio para desistir del viaje.

JOAQ. Nos alegraríamos mucho de que así fuese. Si tuviera algún asunto urgente que solventar, se comprende, pero no siendo así, debe quedarse.

EDUAR. Ea, pues suspendido, lo dejaré para más adelante.

ANT. Es usted muy amable, bueno y complaciente. (Con alegría.)

EDUAR. Invitaré á esa familia á que pase una temporadita en mi compañía. ¿Verdad, Joaquín, que es muy bonachona é inocente Angelita?...

JOAQ. Inocente ¿eh?... Pues yo creo lo contrario.

EDUAR. (Levantándose.) ¡Cómo!... ¡Qué dice usted!...

JOAQ. Según éstos...

EDUAR. ¿Pero usted sospecha?...

JOAQ. Sospechar, no. Sólo sé lo que me ha dicho Pascual haber oído él y Antonio por boca de Angelita.

EDUAR. ¡Vamos, vamos, explicaros, pero tener presente!...

ANT. Señorito, nosotros no quisiéramos que se

disgustara, pero el deber y el cariño que le profesamos nos obliga á no callar lo que oimos éste y yo.

EDUAR. ¡Hablar, hablar pronto, que me tenéis impaciente!

ANT. Pues bien, la señorita Angela... ha dado una cita á su primo para esta noche cuando estemos durmiendo.

EDUAR. ¡Qué estás diciendo!

PAS. Lo que oímos los dos; y la cita es aquí mismo, en esta sala.

EDUAR. ¡Eso es increible! Una muchacha tan buena, no es capaz de semejante acción. ¡Repito que es una inocentona!

ANT. Así lo creíamos, pero desde que se pusieron á cenar, observamos las señas que se hacían de continuo y...

PAS. Cuando se terminó la cena, ¿no se fijó usted que hablaban los dos muy quedos?

EDUAR. Sí, pero eso no tiene nada de particular.

ANT. Pues entonces fué cuando dijo la señorita á su primo estas palabras: «Mira, he pensado no acostarme; una vez que esté todo en silencio y se hayan dormido, vendré á esta misma habitación y hablaremos. El primero que llegue espera.»

EDUAR. Pero... ¿estais seguros que dijo eso?

PAS. Segurísimos.

EDUAR. ¡Parece mentira!

JOAQ. Pues para que no lo parezca, debe usted comprobar lo que estos dicen.

EDUAR. ¡Cómo!

JOAQ. Muy sencillo. No se acueste usted; deje la puerta de su habitación entreabierta y desde allí puede observar y enterarse del objeto de la cita.

ANT. No se harán esperar el uno del otro, se conoce que se entienden bien.

EDUAR. ¡No salgo del asombro que me ha causado vuestro relato!... Haré lo que usted me ha propuesto, pero dudo que...

PAS. Nosotros le decimos lo que hemos oído.

EDUAR. Bueno, está bien; podéis retiraros.

ANT. Con su permiso.

PAS. Hasta mañana.

ANT. (Aparte á Pascual.) No nos ha creido y se ha puesto de mal humor.

PAS. (Aparte á Antonio.) Déjalo, ahora se convencerá. (Vanse segunda izquierda.)

JOAQ. Si acaso me necesita, llámeme, que estaré alerta.

EDUAR. Retirémonos. (Va hacia la primera derecha.) ¡Será cierto! (Vase.)

JOAQ. Hasta mañana. (Aparte, con las luces en la mano.) ¡Usted si que es bueno e inocente! (Vase segunda derecha. Queda la escena á obscuras.)

ESCENA XII

Pausa. ANGELITA, á poco JENARO; ambos entran á tientas. Eduardo observa desde la puerta de su habitación

ANG. (Entreabriendo la puerta.) ¡Qué obscuridad! (Escuchando.) No se siente nada, sin duda no ha venido aún. ¡Pobre Jenaro, cuánto ha sufrido! No sé cómo con su genio pudo resistir tanto. (Sale.) Dios quiera que no se despierten.

EDUAR. (Entreabriendo la puerta y escuchando.) Todo está en silencio, no se oye á nadie. ¡Si no será cierto! (Se oculta.)

JEN. (Abriendo la puerta muy despacio.) ¡Angelita! (Llamando.) ¡Angelita! (Recorren la escena cada uno por su lado hasta que se encuentran.)

ANG. ¡Jenaro, aquí estoy! Vé despacio, no tropieces, la mesa está en el centro. (Jenaro tropieza en una silla.)

JEN. ¡Ay!

ANG. ¡Por Dios, no metas ruido! ¿Te hiciste daño?

JEN. Si, en una espinilla.

EDUAR. (Aparece en la puerta y escucha.) ¡Ya están ahí; ciertos son los tocos!... ¡No sé si...! ¡Pero no; tendré paciencia y escucharé. (Se encuentran Angelita y Jenaro.)

JEN. ¡Jenaro mío!

EDUAR. ¡¡Jesús!!

JEN. Creí que no ibas á venir, y entonces..

ANG. Ya estaba yo impaciente, pues mi mamá no hacía más que toser y suspirar, y ha tardado bastante tiempo en quedarse dormida.

EDUAR. ¡Les estoy oyendo y aún me parece mentira! ¡Qué barbaridad!.. ¡Lo que son las mujeres! (Se sientan Angelita y Jenaro.)

ANG. Pero, ¿por qué te mostraste desagradable durante la cena?

JEN. Porque estaba sufriendo mucho.

ANG. ¡Qué tonto eres! ¿Dudas de que yo te quiera?

EDUAR. ¡Habrá sinvergüenza!

JEN. Casi, casi.

ANG. Pues no debes dudarlo; á tí y solo á tí es á quien quiero con toda el alma.

EDUAR. ¡Vamos, esto es el colmo!

ANG. ¿Qué te ha parecido Eduardo?... ¿Has visto qué amable y qué bueno es?

EDUAR. ¡Demasiado, cuando no te coge ahora mismo y te estrangula!

JEN. También se toma ciertas libertades contigo, pero al que tengo odio cerbal es á Fernando.

EDUAR ¡Pobre Fernando!

ANG. Tienes una manera de pensar que me disgusta. Vuelvo á decirte que tú solamente eres el dueño de mi corazón, y estoy deseando regresar á Madrid para que no lo dudes.

EDUAR. ¡Qué cinismo de mujer!... ¡Está visto que no puede uno fiarse de nadie!

JEN. Eso es lo que deseo, el regreso.

ANG. ¿Quedarás así satisfecho, Jenaro?

JEN. (Cogiéndola las manos.) Satisfecho, pero... no me hagas sufrir dando lugar á que...

ANG. Descuida, querido Jenaro.

EDUAR ¡Ea, yo no puedo aguantar más! ¡No quiero seguir escuchando á estos!... (Entra en escena llamando.) ¡Joaquín!... ¡Antonio!... ¡Pronto, luces aquí!...

ANG. ¡¡Cielo santo, Eduardo!! (Intenta huír.) ¡Vete!

JEN. ¡¡Nos han espiado!! (Idem.)

EDUAR. ¡Nadie sale de aquí! (Llamando desde la primera derecha.) ¡Doña Engracia!... ¡Doña Engracia!

ESCENA ÚLTIMA

Aparecen ANTONIO con luces, detrás JOAQUÍN, después DOÑA ENGRACIA, más tarde FERNANDO y luego PASCUAL

ANT. (Aparte á Eduardo.) ¿Se ha convencido?

EDUAR. ¡Calla!

ENG. ¡Qué ocurre!... ¡Qué pasa! (Al ver á Jenaro y Angelita.) ¡Lo estropearon!... (Pasa al lado de Angelita.)

EDUAR. ¡Señora!... ¡Ahí tiene usted á su hija en amoroso coloquio con su sobrino!

ANG. ¡Eduardo, escucha! (Compungida.)

JEN. ¡Atienda á razones! (Con azoramiento.)

EDUAR. ¡Qué más razones que lo que he ído!

ENG. (Aparte á Jenaro y Angelita.) ¡Ya me figuraba yo que por vosotros!... (Alto.) Eduardo, yo le explicaré...

EDUAR. ¡No necesito explicaciones!

ANG. (Suplicante.) ¡Por Dios, Eduardo!...

JOAQ (Aparte.) Mira, mira la inocente.

JEN. Cálmese, y...

EDUAR. ¿Le parece á usted poca calma la que he tenido escuchándoles?

ENG. Mire, Eduardo...

EDUAR. Nada, doña Engracia. En mi propia casa se ha cometido un delito que no dejaré en la obscuridad.

ENG. ¡Pero... escuche usted, hombre!

EDUAR. ¡Pobre Fernando!.. ¡Ignorará!... ¡Vamos, vamos!... ¡Nunca hubiera sospechado!...

ANG. (Suplicante.) ¡Eduardo, yo te suplico que nos escuches!

EDUAR. ¡Imposible, Angelita! ¡Todo se acabó entre nosotros!... ¿Y Fernando, dónde está? ¡Que venga, que venga!

ENG. ¡Tranquilícese, Eduardo, y óiganos! (Suena un tiro en el interior.) ¡¡Dios mío!! (Cae desmayada sobre una silla, Angelita y Jenaro la auxilian, Joaquín vase corriendo segunda derecha y Antonio segunda izquierda.)

EDUAR. ¡Jesucristo!... ¿Se habrá suicidado?

ANG. ¡María Santísima!

JEN. (A Eduardo) ¡Vaya usted, vaya usted á ver qué ocurre!

EDUAR. ¡Nadie tiene la culpa de esto más que ustedes! (Vase y vuelve en seguida segunda derecha.) ¡No hay duda, se ha suicidado!... ¡La puerta está cerrada por dentro!

ANG. ¡Dios mío, esto es insostenible! (Doña Engracia da señales de volver en sí.) ¿Se te pasa, mamá?

EDUAR. ¡Esto solo faltaba, que tenga que intervenir la autoridad en mi casa! (Se oyen las voces de Fernando.)

FERN. (Desde dentro.) ¡Auxilio!... ¡Favor!.... ¡Socorro!... (Entra corriendo con el cabello y la ropa en desorden.)

EDUAR. ¡Fernando!... ¿Qué le ha ocurrido?

ANG. ¡Habla!.. ¡Habla!

ENG. ¡Ay, Dios del cielo!

JEN. Pero, ¿qué te ha sucedido?

FERN. (Excitado.) ¡Afortunadamente, nada, pero ha podido ser mucho!

EDUAR. ¿Quién le ha disparado?

FERN. ¡No lo sé! (Temblando.)

ANG. ¡Pero, explícate, hombre!

FERN. Al sentir las voces y llamadas de ustedes, salí corriendo de la habitación para enterarme de lo que ocurría, pero en vez de venir aquí, me equivoqué y llegué al jardin; no bien puse los pies en el mismo, cuando...

EDUAR. El guarda jurado creyéndole algún...

ANG. ¡Pobre Fernando!

FERN. ¡Gracias á mis piernas y á Joaquín y Antonio que llegaron á tiempo dando gritos, si no... (Entran Joaquín, Antonio y Pascual.)

EDUAR. Joaquín, ¿qué ha sido ello?

JOAQ. Que el guarda Daniel, al ver al señor que salía de la casa corriendo... disparó creyendo se trataba de un robo.

FERN. Y si no es por ustedes, mal lo hubiera pasado.

EDUAR. Todo se lo debe usted á su esposa y primito.

FERN. ¿A mi esposa?

EDUAR. Sí, señor, sí, á su esposa que la he sorprendido...

FERN. Ea, se acabó tanto fingir. Angelita no es mi esposa.

EDUAR. ¡¡Cómo!!

ENG. Cierto, Eduardo. El verdadero esposo es... Jenaro.

EDUAR. Pero... ¿Me quieren explicar á qué y por qué de este lío?

JEN. ¡Gracias á Dios!

ENG. Tenga calma y escuche. Cuando recibí la carta en que nos invitaba á que viniéramos hoy mismo á esta casa, Jenaro había salido de Madrid en cumplimiento de su deber, y como su regreso debía efectuarlo á los cuatro ó cinco días, por esa razón hice que viniera haciendo sus veces mi sobrino Fernando, toda vez que él no podía...

EDUAR. ¿De manera que lo que han hecho ustedes ha sido burlarse de mí y proporcionarme un disgusto? Pues bien, yo sabré vengarme.

ANG. ¡Eduardo, perdona nuestra ligereza!

EDUAR. ¡Imposible! Ya que se han conducido conmigo de ese modo, corresponderé como se merecen. Joaquín, puesto que hay tiempo suficiente, prepare el cochecillo; me marcho esta misma noche. (Asombro en todos.)

JOAQ. ¡Señor!...

EDUAR. Lo dicho.

JOAQ. Puesto que así lo ordena, será servido. ¿Habéis oído? (Dirigiéndose á Pascual y Antonio que se van por segunda izquierda.)

EDUAR. Ahora haré entrega á ustedes de las cinco mil pesetas, deduciendo de ellas el importe de los derechos abonados á la Hacienda; no pensaba hacer cosa semejante, pero lo verifico en justo castigo á su mal proceder.

ENG. ¡Eduardo!... ¡Le suplicamos!...

JEN. ¡Rogamos á usted!...

ANG. ¡Concédenos tu perdón!...

FERN. ¡Sea usted bueno una vez más!

EDUAR. ¡Vuelvo á decir que imposible! Por lo tanto, pueden pasar á mi habitación y recoger el dinero. ¡Todo se acabó entre nosotros!

ANG. Nunca hubiera creído que fueras tan severo con nosotros; en fin, ¡cómo ha de ser! ¿Nos niegas el perdón que solicitamos? Pues apelaré á este supremo juez (Por el público.) que será más indulgente. (Se adelanta al proscenio.)

Por la falta cometida
el perdón nos han negado,
yo ruego en la despedida
por todos sea aplaudida
la obra POR UN LEGADO.

FIN DE LA OBRA

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta